

# Diana García

## Los misterios del cuerpo

Como una curva interminable  
que se crece  
cuando apura el deseo,  
se me despliega el cuerpo  
al calor de tu cuerpo,  
y gira, y se regira,  
y se voltea  
con el pudor perdido  
en el instante primero del tacto  
¡Qué hondas cavidades  
me descubres entonces!  
¡Qué profundos abismos  
sedientos de locura!  
Se me hacen remolinos  
en la boca,  
y me pierdo, rendida,  
en el ritmo confuso  
que me marca tu vientre.

## Poema de la sombra

### I

Al hacerse la sombra,  
las aristas puntiagudas de la sombra,  
una niebla precisa, despiadada,  
coagula en el vientre de los niños  
se detiene a destajo en las ventanas,  
vende heridas de mar  
la niebla tensa, tersa, pegajosa.  
Hacen agua los puentes  
seducidos de abismo  
y la niebla retiene en sus dominios

el aullido profundo del dolor,  
sombra de sombras.

## II

Si te toco,  
si te toco tal como tú eres,  
descaradamente físico,  
carnal y alegremente  
obsceno,  
si te toco  
y tu cuerpo se eriza  
batiéndose en mil rayos,  
y mis labios se duelen  
de puntas de deseo,  
y los dos nos tocamos,  
y exploramos urgentes  
el tacto acompasado  
de nuestro cuerpo mutuo,  
de nuestro peso mutuo,  
y tocándome aprehendes  
el gusto material que yo cobijo  
apresado en mis lindes,  
y de vuelta te toco,  
otra vez, más despacio,  
recorriendo a pellizcos  
tu realidad en fiebre,  
entonces, si te toco,  
ya te creo:  
entonces eres.

## III

Maestros, comerciantes, luchadores,  
cínicos violentos, floristas amantes,  
indudables escépticos,  
y demás ralea,  
se han visto cara a cara  
hechos de sombra,  
todos,  
sombra eterna,  
todos,  
sombra cierta,  
todos,  
inmensurable sombra  
que adormece el resuello.

Y ya nadie pisa la calle,  
sólo intentan mirar,  
vuelto los ojos,  
a través de la sombra.

#### IV

Te veo cogiendo estrellas  
cuando nadie te mira,  
y trenzar de sonrisas  
las mañanas de julio.  
Veo cómo te gusta el café  
silencioso y espeso  
que alumbra los domingos apacibles,  
y enredarte en proyectos  
y estúpidas proezas.  
“¡Ideas peregrinas!”  
Vas cantando a los vientos.  
“¡Ideas peregrinas,  
que quiero revivir!”  
En un taxi equipado  
de caballos de ensueño  
viajas sin equilibrios,  
sin espasmos,  
dulcemente.  
¡Ideas peregrinas!  
¡Ideas peregrinas,  
y verte revivir!

#### V

Y a pesar de todo nuestro esfuerzo  
la escala está sembrada  
de agujas de la sombra,  
y hace falta andar desnudo y ciego,  
  
cuerpo, sólo cuerpo,  
  
y arrancarse la piel una y mil veces,  
  
cuerpo a cuerpo,  
dos en uno,  
  
y tragarse la duda negra y agria  
que bautiza los ojos cada día,  
para llegar a entenderse  
de verdad con las manos.